

UNAI REMENTERIA MAIZ

1917-2017:
UN MISMO ESTILO
DE GOBIERNO
AUNANDO
PRAGMATISMO Y
TRANSFORMADORA
UTOPIA

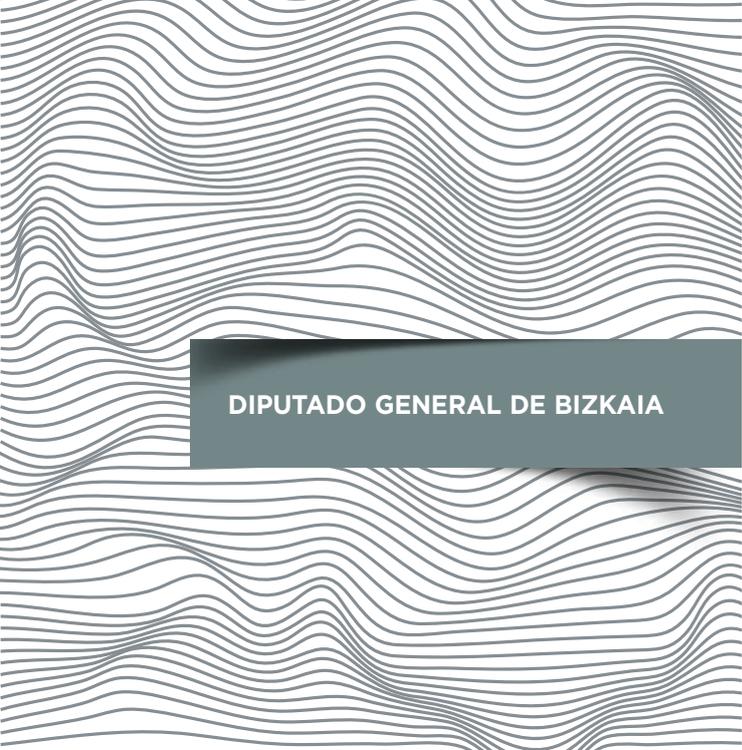
CIEN AÑOS DE PRAGMATISMO Y UTOPIA

Hay contradicciones maravillosas, como cerrar los ojos y ver. Ver cosas que solo se ven así, con las pestañas arriadas. Cada vez que paso por una escuela de barriada cierro los ojos. Y esas paredes de piedra ocre, ajadas por un verdín melancólico que delata que algunos tiempos pasados sí fueron mejores, o al menos tuvieron más vida, recuperan la actividad que a duras penas contenían hace un siglo. Cierro los ojos y

les veo a través de las cristaleras rectangulares sentados en sus pupitres de madera; niñas y niños atentos a las explicaciones de don Pedro o doña Pilar, quién sabe, balanceando las piernitas adelante y atrás desde unas sillas demasiado altas. Entonces siento una especie de agradecimiento, de bienestar interior, por el trabajo bien hecho. Sí, es orgullo. Orgullo.

Un bravo “Bizkaya´ren auzoko ikastola” presidía la fachada de aquellas 125 pequeñas escuelas rurales que la Diputación de Bizkaia edificó en los primeros años del siglo XX. Una leyenda que, sorprendentemente, sobrevivió durante décadas a la represión franquista contra el euskera. Aquellas escuelas acercaron la enseñanza a los niños y niñas de los más recónditos rincones del territorio. Y recónditos, en este caso, no evoca un bonito y bucólico paraje, sino lo apartado, lo lejano, lo muy lejano. Igualdad de oportunidades. Eso es Bizkaia, ayer y hoy.

Una exposición de la Diputación Foral de Bizkaia, “Bizkaiko auzo-ikastolak”, me ayudó a descubrir qué fueron realmente aquellas escuelas y, sobre todo, por qué fueron. Fueron gracias a una generación de abertzales que, liderada por Ramón de la Sota y Aburto, gobernó la entonces Diputación Provincial de Vizcaya entre 1917 y 1919. Queda claro que si se sabe sembrar dos años dan para



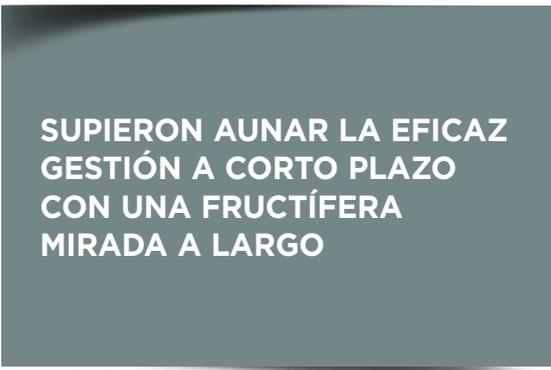
DIPUTADO GENERAL DE BIZKAIA

Aquella diputación de Sota, a pesar de su carácter provincial y no foral, dio un impulso decisivo al Museo de Bellas Artes de Bilbao, puso en marcha el Museo Arqueológico y Etnográfico de Bizkaia, impulsó la creación de la Academia de la Lengua Vasca “Euskaltzaindia”, de la Sociedad de Estudios Vascos “Eusko Ikaskuntza”, construyó la red de escuelas de barriada con una innovadora línea pedagógica, colocó los cimientos del Conservatorio de Música de Bizkaia y la Orquesta Sinfónica de Bilbao, coorganizó el Congreso de Estudios Vascos de Oñati, puso en marcha la Junta de Cultura Vasca, apoyó la heterodoxa revista “Hermes”, impulsó la creación artística, avanzó medidas hacia una progresista reforma agraria en beneficio de los inquilinos de los caseríos...

mucho. La visión y el acierto de aquellos abertzales alimentaron mis ganas de saber más. Y en la hemeroteca de la Biblioteca Foral descubrí una entrevista que un ya nonagenario don Ramón de la Sota concedió al diario DEIA el 16 de agosto de 1977. “Los vascos hemos demostrado que podemos gobernarnos”, tituló Beatriz Iraburu.

UN ATINADO ROMANONES

Los años no han desgastado ni el genio ni la figura de don Ramón. Ni tampoco la vigencia de sus respuestas. Preguntado por su labor al frente de la Diputación seis décadas atrás, compartía una anécdota reveladora: *“Recuerdo que cuando yo era presidente de la Diputación de Vizcaya, el entonces presidente del Gobierno, Romanones, me preguntó: “Oiga, Sota, ¿qué están haciendo ustedes en Vizcaya?”. Yo le dije, señor Conde, estamos administrando. ¿Sabe que me contestó? Me contestó: “No están ustedes administrando. Están ustedes gobernando”. Y era verdad. Nos convencimos que para servir a la personalidad vasca hacía falta mandar. El nacionalismo no es un problema, es una cuestión de continuidad. Y tiene usted que resolver las cuestiones según su estricta conciencia”*.



**SUPIERON AUNAR LA EFICAZ
GESTIÓN A CORTO PLAZO
CON UNA FRUCTÍFERA
MIRADA A LARGO**

DEFENSA DE LA MUJER

Medidas innovadoras tomadas en pocos meses, y entre las que me gustaría resaltar su propuesta, influido por las sufragistas que había conocido durante sus estudios de juventud en Londres, de emplear mujeres en puestos administrativos de la Diputación, y de hacerlo con el mismo sueldo de los hombres.

Ramón de la Sota y su equipo (Cosme Elgezabal, Manu Egileor, Federico Zabala, Luis Eleizalde, Eduardo Landeta, Luis Urrengoetxea...) supieron mirar y ver lejos. Dejaron huella. Pusieron en marcha herramientas de futuro que trascendieron a la gestión del día a día. Desde la firme defensa de Bizkaia supieron aliarse con las

otras diputaciones vascas, aunque fueran de distinto signo político, si mediaba un proyecto que lo mereciera. Y al mismo tiempo pusieron en marcha, con el impulso de los ayuntamientos, una vía realista para la recuperación del autogobierno vasco a través de una mancomunidad de diputaciones.

No lograron romper la cerrazón de Madrid ni pudieron alcanzar un avance efectivo del autogobierno. La unión de todas las demás fuerzas políticas, agrupadas en la Piña, les llevó a perder la mayoría y la presidencia de la Diputación dos años después, en 1919. Toda luz tiene una sombra, y quizá aquellos abertzales, visto con la perspectiva que aporta un siglo, también cometieron errores. El nacionalismo terminó debilitado por la división entre Comución y Aberri. Tuvo que pasar una década, tras la dictadura de Primo de Rivera y con la llegada de una nueva generación de jóvenes dirigentes encabezada por José Antonio de Agirre y Lekube, para que un reunificado nacionalismo volviera a cobrar pujanza en su constante trabajo por el autogobierno.

ESTILO PROPIO

Pero Sota y sus diputados marcaron el inicio de un estilo de hacer, ya apuntado a finales del siglo XIX con la realista labor de Sabino Arana como solitario diputado provincial. Un estilo pragmático de construir país, sabiendo aunar el corto plazo, la mejora del piso de las carreteras vizcaínas, con la mirada a largo, en la puesta en marcha de Euskaltzaindia o museos que todavía hoy perduran.

Un siglo después, en este 2017, nos sentimos continuadores de la obra de Ramón de la Sota y su gobierno. Nos gustaría ser dignos sucesores de aquella cadena que inició don Ramón y supieron mantener, ya como Diputación Foral de Bizkaia, José María Makua, José Alberto Pradera, Josu Bergara y José Luis Bilbao, dando forma a ese “estilo PNV” de

gobernar que tan acertadamente intuyó el Conde de Romanones.

Transcurridos cien años son muchos los retos para seguir actualizando ese “saber hacer” que, incluso en la oscura noche franquista, quedó grabado en la conciencia, en la memoria histórica colectiva del pueblo vasco, y supo reactivarse en las primeras elecciones democráticas de junio de 1977. Ese “saber hacer” sigue hoy más vigente que nunca tras cuatro décadas de buena gestión institucional de los hombres y mujeres de EAJ-PNV. Nuestro mayor reto en esta segunda década del siglo XXI es avanzar -más allá de las palabras y las buenas intenciones- en una prosperidad en igualdad para todas las personas. Y en la búsqueda de un hueco en un mundo cada vez más globalizado que procure retornos para nuestra sociedad que garanticen la igualdad y su cohesión social y territorial, y siempre apegados a nuestra identidad y a nuestro idioma.

**EN 1917 SOTA MARCÓ LOS
PRIMEROS PASOS DEL
“ESTILO PNV”, YA INTUIDO
CON EL PASO DE SABINO
ARANA POR LA DIPUTACIÓN**

Nuevas generaciones hacemos frente a viejos y nuevos retos desde la continuidad de una cadena centenaria impregnada, entonces y ahora, a partes iguales de pragmatismo y utopía. Gestión eficaz del día a día y capacidad de adaptarse a las necesidades de la cambiante sociedad vasca, pero sin estéril resignación, con la ilusión de transformar y construir una realidad mejor y más solidaria para vascos y vascas. Ayer y hoy. Un siglo de pragmatismo y utopía.

